Habia precedido á Higuera en la invencion de un extranjero diácono en Toledo y autor de una crónica de España, Florian de Ocampo, imaginando un Julian Lúcas, que habria existido en tiempo de Pelayo; apócrifo que nadie vió, que es dudoso llegara á escribirse, y del que ya Ambrosio de Morales habia hablado con desprecio. Higuera creyó que convenia conservar esta luz que Ocampo, menos candoroso de lo que parece, se habia encendido para poder presentar un tanto iluminadas las tenebrosas edades de nuestra historia, y en diferentes lugares del Luitprando afirmó la existencia de este cronista.

Debemos á Luitprando el descubrimiento de un nuevo papa español. Hasta entonces, fuera de los Borgias, no habiamos tenido más que uno ó dos pontífices de aceptable autenticidad; indigencia que los escritores extranjeros no dejaban de echarnos en cara, y que sonrojaba á los nuestros. Creyó Higuera haber encontrado medio de naturalizar uno más en nuestro suelo, aprovechándose de que á Martin II llaman tambien Marino; que sus biógrafos le hacen galesiano, esto es, natural de Galesio, pueblo de Toscana, y que fué sobrino suyo el papa Román, que entre algunos autores se susurra haber sido español. Con lo cual, haciendo á Marino, de galesiano, gallego, de un golpe ennobleció las familias

quibus in III, lib. Strabo, ubi docet plures fuisse litterarum formas et linguas in Hispania.» (Luitprandi Chron., ann. 690.)

del apellido Marin, oriundas de esta provincia, nos proporcionó un nuevo compatricio honrado de la tiara, y consolidó la nacionalidad de Román.

Luitprando sabe quiénes son los verdaderos autores de varios escritos que se incluyen como dudosos entre los auténticos de los prelados de Toledo; convierte en poeta muzárabe del siglo IX al humanista toledano que con nombre de Nicandro profesó con reputacion en la Florencia de los Médicis; y cierra el cronicón proclamando la constante primacía y patriarcado de aquella privilegiada iglesia¹.

Van con el cronicón de Luitprando unas adiciones, á que su autor ó los que las publicaron dieron el nombre latino de Adversaria. Son párrafos ó fragmentos sin ilacion cronológica, en número de doscientos setenta, en que se prosigue la distribucion de obispos, santos y concilios, mezclando la historia de los templos y monasterios toledanos, el establecimiento y traslaciones de sedes episcopales, la remota antigüedad de várias imágenes de la Vírgen, de especial devocion, entre las que concede el primer lugar á la de Atocha, despues de la del Pilar: la ilustre ascendencia de los santos Ildefonso é Isi-

[«] Solus toletanus, ut primas Hispaniæ, habuit olim jus pallii in Hispania. Etiam in media captivitate semper servata est obedientia et reverentia ab hispanis pontificibus toletano pontifici, ut patriarchæ, et totius Hispaniæ jam inde à principio ecclesiæ primati.»

doro, la venida de san Atanasio á un concilio de Córdoba, noticias para escribir la vida de Valderedo, y las leyendas del Buen Ladron, de Juan Guarino y de una santa Coloma riojana, que, como otros mártires, llevó, despues de decapitada, su cabeza de un punto á otro, ingenua interpretacion de las antiguas imágenes que representan mártires teniendo en las manos una cabeza, para significar el género de suplicio en que dieron testimonio de la fe. Acreditanse en estas adiciones la existencia del cronicón de Julian Lúcas, apoyándose en su autoridad; la del arzobispo sevillano Teodisclo, que motivara con su herejía la transferencia del primado á Toledo, privilegio de esta silla que se nos enseña haber sido sancionado en el concilio de Nicea; la conversion de Plinio Secundo al cristianismo, y la venida de Teodorico á España y su casamiento en Toledo.

Ya hablamos de la lucha que sostenian entre sí las órdenes religiosas por sobreponerse en antigüedad. Pretendieron vencer y acallar á sus rivales los carmelitas, llevando la de la suya más allá de la ley de gracia, para lo cual aclamaron por fundador á un insigne profeta del pueblo hebreo. Contradecir semejante pretension de un instituto tan popular por el prestigio y esplendor que le habia traido santa Teresa, y cuyo poder se revelaba en su aspiración á despojar á Santiago, en favor de su célebre

reformadora, del patronato de la nacion, era temerario, como despues lo experimentó la obra de los Bollandos, rechazada en España por tal causa. Higuera se plegó á auxiliar en su empeño á los carmelitas, dado que con ello más habian de ganar que perder sus cronicones: en consecuencia, vistió el hábito carmelita á santa Leocadia y á san Elpidio, constituido por Santiago primer obispo de Toledo, donde fundó un monasterio dúplice de su órden en el sitio en que luego se levantó el agaliense; muchos de los que aportaron á nuestras costas, fugitivos de Jerusalen despues de la muerte de san Estéban, eran carmelitas; fuélo san Amador, marido de la Verónica; y ya metido Higuera en este camino, cerró los ojos y penetró por los siglos anteriores á la era cristiana para traer á España discípulos de Elías, ó sean frailes carmelitas, con la expedicion del tiempo de Nabucodonosor.

La figura de Osio sale repetidas veces á la escena en estos fragmentos. El ilustre obispo de Córdoba, que habia confesado la fe católica en dias de prueba, y que, como delegado del papa san Silvestre, habia presidido el concilio de Nicea, vivia ya centenario en su obispado. La lucha entre católicos y arrianos seguia cada vez más embravecida. Constancio, que habia heredado el gusto de los de su raza por las discusiones teológicas, protegia esta última secta, la más adicta y acomodaticia con el poder impe-

rial. Representábanle á Osio como la columna que habia que derribar, porque su caida arrastraria la de la grande obra de Nicea. Abundaban en España, como en Oriente, aduladores revestidos de traje sacerdotal, cortesanos intrusos en el santuario, que no miraban las contiendas dogmáticas sino como medio de servir ambiciones de palaciegos y rivalidades de camarillas; estos lisonjeros hicieron llegar á los que en la córte asediaban los oidos del príncipe, que la edad habia debilitado la inteligencia y la fortaleza de Osio. El Emperador, que hacia ir á los obispos que le parecia para decirles lo que debian de creer, llamó al de Córdoba á Sirmio, decidido á vencer su resistencia. Allí, acosado de instancias y de amenazas, estrechado por privaciones, perseguido de argucias, de sofismas, de sutilezas dogmáticas, á que su espíritu recto y sencillo nunca se habia prestado, y que su cabeza debilitada no estaba en disposicion de desbaratar y refutar, el viejo confesor, fatigado y turbado, suscribió á todo. Las consecuencias fueron terribles: como en dias de peligro la debilidad es contagiosa, el papa Liberio, asimismo desterrado y hostigado, al saber la sumision de Osio sucumbió tambien. Inquieto y confuso de la concesion que habia hecho, el prelado cordobés se extinguió oscuramente aquel mismo año. Los escritores eclesiásticos de los siglos posteriores han tratado de levantar su vejez humillada, atribuyéndole

retractaciones y protestas, creyendo que la defeccion del presidente del concilio niceno afectaba á la causa católica; pero ni la sumision de Osio ni la de Liberio, por dolorosas que sean, comprometen la Iglesia. Á nadie puede ocurrir que ésta quedára en lo más mínimo empeñada por profesiones de fe suscritas tímidamente por hombres aislados, sin consejeros, bajo la influencia de la fuerza y contra su opinion conocida. Román de la Higuera viene en auxilio de los rehabilitadores de la memoria de Osio, presentándoles su muerte de dos maneras distintas, á elegir: en una muere en Córdoba, dia de la Invencion de la Cruz, cuya fiesta se habria instituido á su instancia, de edad de ciento diez años, ante muchos obispos y varones religiosos, con veneno administrado de órden de Constancio por no quererse unir á la secta arriana, hecho que convertia en mártir al antiguo confesor; y en otra muere en la chochez, de más de ciento catorce años, dejando declarado en su testamento que moria en la fe del concilio niceno.

Amigo Higuera de opiniones peregrinas que dieran golpe, atribuye á Sócrates la coleccion de apólogos que nos ha legado la antigüedad bajo el nombre de Esopo; opinion que no puede tener más fundamento que una indicacion de Diógenes Laercio sobre haber puesto en verso aquel filósofo algunas fábulas.

198

La concordia que el autor de estos cronicones trataba de cimentar entre las iglesias de la península, quiso que fuera extensiva entre las de ésta y las de nuestras provincias de Italia; para ello traslada obispos de unas á otras, ocúpanlas indistintamente naturales de uno y otro país, y las adiciones de Luitprando nos informan de la fraternal armonía que reinaba desde los tiempos apostólicos entre

la de Milán y Toledo¹.

Predilecto estudio de Román de la Higuera fué tambien el de la geografía antigua de España. Compuso de ella tratado especial, que no ha llegado á nosotros, pérdida de que nos debe consolar la muestra que sobre este género de erudicion nos dejó en los cronicones. De él ha hecho uso en los de Dextro y Máximo para fijar la patria de los santos ó el lugar de su martirio, pero en el de Luitprando, principalmente en los Adversarios, es manifiesta la intencion de resolver las controversias á que daba lugar la problemática situacion de muchos pueblos antiguos. Ciertamente del modo que él desata las dudas, que es contraponiendo el nombre moderno correspondiente, no podia hacerlo sino por medio de un escritor á lo ménos del siglo x. Esta clase de estudios era entonces sumamente difícil; el que los cultivaba no tenía más guía que las inscripciones, cuya exactitud y autenticidad pocas veces le era dado comprobar, y las obras de los geógrafos antiguos. Pero las ediciones de éstos antes solian extraviar que guiar: los editores del siglo xvi, preocupados de responder á la avidez del público, no se cuidaban de depurar los textos, ó encomendaban su correccion á filólogos pedantes que los enmendaban á su capricho, por ser grande la dificultad y costo del cotejo de manuscritos. Higuera, que en estos fragmentos pone en guardia contra el itinerario de Antonino, asegurando estar sumamente adulterado, procede por conjeturas, que ordinariamente se fundan en etimologías, ciencia entonces abandonada á la fantasía de los gramáticos, para quienes era llano que las palabras que se parecen en las diferentes lenguas provienen unas de otras, y como en las nuestras meridionales es fácil distinguir la voz latina bajo el vocablo moderno, creian que una misma relacion unia todos los idiomas entre sí: de ahí el admitir las etimologías siempre que ofrecian las palabras cierta consonancia al oido.

Último retoño de la familia ficúlnea fué el cronicón de Julian Perez, personaje fantástico, creado por Higuera á imitacion del Julian Lúcas de Ocampo. Supónele muzárabe de Toledo, arcipreste de su iglesia de Santa Justa y vicario, sede vacante, del arzobispado al tiempo de la reconquista; despues secretario del arzobispo don Bernardo, á quien

^{1 «}A temporibus apostolorum maxima consuetudo, et quædam fraterna societas fuit inter ecclesiam toletanam et mediolanensem.»

acompañó á Roma y en varios viajes por diferentes partes de España, con lo cual se autoriza para hablar como testigo de muchas cosas sucedidas y de otras que pretende hacer pasar como existentes en aquella época; dió el aguamanos á don Alonso VII en la ceremonia de su primera coronacion y predicó en ella y en las otras dos veces que se repitió; asistió con él en la memorable expugnacion de Almería; conoció mucho al Cid y á otros varones ilustres; poseyó varias lenguas, reunió muchos libros, y escribió, siendo áun ya más que centenario, historias, entre ellas la latina de don Alonso VII y el poema de la conquista de Almería que la termina: nobiliarios, panegíricos, himnos y epitafios: noticias que va esparciendo por el cronicón, que á veces por esta causa toma el carácter de una auto-biografía. Precédele una dedicatoria á un monje fuldense, en que Julian cuenta que con otro monje de aquella abadía, venido á España á tratar con el Emperador asuntos de interes, le habia enviado varias obras para su biblioteca, y le pide en cambio otras que necesitaba, de donde, al enumerarlas el autor, toma ocasion para mezclar con algunos libros verdaderos otros apócrifos ó que nunca han existido 1. Este cronicón, que lleva Adversarios más extensos que el de Luitprando, es el más nutrido de los de Román de la Higuera, porque reproduce en él mucho de lo contenido en los anteriores, y debe su existencia al propósito que el autor tenía de fijar el episcopolo-

quien habiendo contraido una enfermedad, al parecer nerviosa, bañándose en el Ebro, recorrió en busca de curacion varios santuarios, obteniéndola al fin milagrosamente en Fulda. No recordando que ninguno de nuestros escritores haya consignado este hecho, que se cuenta en la Vida de santa Lioba, abadesa de Bischofheim á fines del siglo VIII, escrita en el IX por Rudolfo, monje fuldense, y que es curioso para el conocimiento de las costumbres de la edad media, y porque de él se desprende la afinidad que ya entonces existia entre las lenguas vulgares habladas en España é Italia, transcribimos su relato:

« Alter vero de Hispania erat, qui peccatis exigentibus pœnæ tali addictus est, ut horribiliter quateretur tremore omnium membrorum. Cujus passionis in commodum, sicut ipse retulit, in Ibero flumine contraxit. In qua deformitate oculos civium suorum non sustinens, ubicumque ei ire visum est, per diversa sanctorum loca vagabatur. Peragrata itaque omni Gallia atque Italia, Germaniam ingressus est. Ubi cum nonnula monasteria causa orationis adisset, Fuldam venit, mansitque ibi tribus diebus in hospitali peregrinorum susceptus, ecclesiam frecuentans et orans, ut jam sibi placaretur Deus, ac pristinam restitueret salutem. Cumque die tertia oratorium intrasset, altaria cuncta orando circuiens, ad memorian sanctæ virginis ex more pervenit; et oratione ibi completa, cryptam occidentalem super quam corpus S. Bonifacii martyris quiescit, ingressus est, ac prostratus in oratione, dormienti simillimus jacuit, non tamen tremens, sicut etiam per somnum solebat. Quod cernens vir venerandus Firmadus presbyter et monachus, qui propter infirmitatem suam ibi sedebat et stare non poterat, obstupuit, et quibusdam eum erigere volentibus prohibuit, potiusque eventum rei exspectandum esse judicavit. Inte-

¹ Higuera empeñado en sostener relaciones entre España y Fulda. Probablemente durante el período de la edad media que abarcan sus cronicones, no hubo más relacion entre nuestro país y aquella abadía, que la ida á ella de un aragonés en el siglo IX,

gio toledano y llenar sus lagunas, y á la necesidad de procurarse para su historia de Toledo un testigo ocular de la conquista. Que tal fué en un principio la mente de Higuera, lo demuestra el citar este cronicón en aquella historia como «una coleccion y compendio de algunos arzobispos de Toledo.» El ordenar definitivamente un episcopologio toledano era empeño que no habrá nadie que no encuentre justificado al saber que por entonces corrian no menos que diez diferentes, á los cuales añadió Higuera otro suyo con el título de Diptycon Toletanum. Julian Perez venia á completarlo y autorizarlo: la iglesia primada no habria sufrido eclipse; ella habria atravesado el período de la dominacion agarena, como el Ródano el lago Léman, conservando límpida y pura su corriente.

Noticias locales de Toledo constituyen el armazón y cimiento de este cronicón; él debia ser su me-

rea subito surrexit homo, et non tremebat, quia sanatus erat. Interrogatus ergo à presbytero (quoniam linguæ ejus, eo quod esset Italus, notitiam habebat) retulit se per excessum mentis vidisse virum veneranda canitie stola pontificali indutum, quem comitabatur puella quædam in habitu nonnaico, quæ se apprehensum erigeret, et pontifici ad benedicendum offerret. Cujus pectori cum pontifex signum crucis Christi imprimeret, nigerrima avis instar merulæ de sinu illius per capitium tunicæ egressa, mox ut terram contingeret, in gallinam conversa sit; ac deinceps in speciem deformis ac teterrimi homunculi transformata, per gradus aquilonaris introitus cryptam egressa sit.» (D'Achery y Mabillon, Acta Sanct. ord. S. Bened., tomo iv, pág. 233.)

jor historia, porque suministra de primera mano datos precisos sobre todo lo que un toledano podria tener curiosidad ó interes en saber acerca de la fundacion de su patria, monumentos, ritos, costumbres, apellidos, escritores, y sucesos históricos de toda clase. De éstos los hay que se ligan, en cierto modo, á la historia de España, tales como el establecimiento de la liturgia romana y el matrimonio de la infanta Teresa con Abdallah, walí, ó, como dicen las historias, rey de Toledo.

Impulsaba el pontificado con enérgica perseverancia la realizacion de su idea de hacer de la humanidad una sociedad religiosa universal. La unidad de rito debia responder á la unidad de doctrina, á la inmutabilidad y á la universalidad de creencia que marcaban ya el carácter de la Iglesia católica. Al apoderarse de la lengua latina y hacerla su lengua oficial, ponia sus ritos al abrigo de las revoluciones del lenguaje y facilitaba su adopcion entre las naciones que en Occidente iban naciendo de la descomposicion del imperio romano. Legados de la Santa Sede apremiaban á los reyes y se valian de la piedad de las reinas para activar la obra de la unidad de la Iglesia por la uniformidad del rito. Admitiéronla, al fin, Aragon, Navarra y Cataluña, siguiéronlas Castilla y Leon; pero el importado rito gregoriano sintió detenida su marcha triunfadora ante la poblacion muzárabe de la recien conquis-